Naciones Unidas S/PV.7365



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7365ª sesión

Miércoles 21 de enero de 2015, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Barros Melet	(Chile)
Miembros:	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Chad	Sr. Mangaral
	China	Sr. Liu Jieyi
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Lamek
	Jordania	Sr. Hmoud
	Lituania	Sra. Murmokaitė
	Malasia	Sr. Haniff
	Nigeria	Sr. Laro
	Nueva Zelandia	Sr. McLay
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

15-01847 (S)





Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Feltman.

Sr. Feltman (*habla en inglés*): Feltman (*habla en inglés*): Hoy, proporcionaré al Consejo una breve reseña actualizada sobre los acontecimientos relacionados con el conflicto en el este de Ucrania, así como sobre mi reciente visita al país, del 15 al 17 diciembre de 2014, como continuidad de la labor de buenos oficios del Secretario General.

Para comenzar, permítaseme dar claramente una señal de alarma. Tras semanas de relativa calma, el Consejo se reúne hoy en medio de las peores hostilidades en el este de Ucrania desde que se acordó el alto el fuego y el protocolo de Minsk el 5 de septiembre. Las señales alentadores de progresos, como el intercambio de cientos de prisioneros, se ven eclipsadas rápidamente por la reanudación de los combates y la profundización del estancamiento político. Ucrania, así como sus vecinos y la región en general, no pueden permitirse el *statu quo* de violencia actual. La intensificación de los enfrentamientos amenaza con poner en peligro el protocolo de Minsk.

Mientras que los intensos combates de los últimos días se concentraron inicialmente en torno al aeropuerto de Donetsk, el número de muertos y heridos, entre ellos civiles inocentes, aumenta con rapidez en otros lugares, a medida que la violencia se propaga a lo largo de las regiones de Donetsk y Lugansk, incluso en zonas civiles densamente pobladas, como la ciudad de Donetsk. Según se informa, el conflicto se acerca peligrosamente a ciudades como Mariupol y Debaltsevo, y pone en peligro zonas que, hasta hace poco, habían permanecido en relativa calma. Como otra señal de la escalada, se informa de refuerzos de combatientes en ambos lados, con un despliegue de armamento más avanzado y más pesado. El Presidente Poroshenko dijo hoy en Davos que había más de 9.000 efectivos regulares rusos en Ucrania, una acusación que Moscú niega.

El 13 de enero, como consecuencia directa de la reanudación de los combates, 12 civiles perdieron la vida y 17 resultaron gravemente heridos cuando su autobús fue atracado en Volnovaja. Las Naciones Unidas no dispone de medios para verificar estos hechos de manera independiente, pero tras haber visitado tres veces el lugar y realizado un análisis del cráter, la Misión Especial de Observación a Ucrania, de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, llegó a la conclusión de que “los cohetes que causaron los cráteres 1 y 2 se habían lanzado desde el norte-nordeste“ y que

> “[l]os cohetes podrían haber sido lanzados a unos 20 kilómetros de distancia del lugar del ataque. La Misión Especial de Observación no puede verificar de forma independiente el punto de origen de los cohetes ni identificar la entidad que los lanzó.”

Como señaló el Secretario General, este incidente debe ser objeto de una investigación exhaustiva y los responsables deben ser sometidos a la acción de la justicia, lo cual es un claro recordatorio de la urgente necesidad de poner fin a la violencia.

Permítaseme decir también unas palabras sobre la situación humanitaria, que se ha deteriorado a medida que se ha ido intensificado una vez más el conflicto. Un país que hasta hace un año no tenía desplazados ahora tiene, según fuentes ucranianas, al menos 850.000 ciudadanos desplazados dentro de sus fronteras y más de 600.000 en los Estados vecinos.

Los agentes humanitarios deben tener acceso para cumplir su labor de salvar vidas. Todas las partes en el conflicto tienen la obligación de garantizar el acceso humanitario libre y sin tropiezos a todas las personas necesitadas, independientemente de dónde se encuentren, y tienen además que respetar plenamente el derecho internacional humanitario. Una directiva reciente relativa al cruce de la línea de contacto entre las zonas controladas por el Gobierno y las controladas por los rebeldes podría hacer sumamente difícil para los agentes humanitarios llevar la asistencia a las zonas que no controla el Gobierno. Es fundamental que se disponga de recursos para satisfacer necesidades vitales en el terreno. En el Plan de Respuesta Estratégica para 2015 se

solicitan 189 millones de dólares, y hasta ahora se han logrado pocos compromisos.

Lamentablemente, el recrudecimiento de los combates ha estado acompañado de recriminaciones mutuas entre Kiev y Rusia, y de un estancamiento constante en el frente diplomático y político. Tal como ha dicho en varias ocasiones el Secretario General, no hay sustituto para el diálogo directo y constructivo cuando se trata de lograr la paz. La aplicación de un alto el fuego sostenible, que solo existe nominalmente, es un interés urgente y primordial. Es preciso que se respete la línea de contacto, y que se apliquen cuanto antes los demás elementos del plan de paz de Minsk. Esperamos que la reunión a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores, que siguiendo el formato de Normandía, tiene lugar hoy en Berlín, logre los progresos necesarios para reactivar la aplicación del plan de Minsk y reunir a los Jefes de Estado que participaron en la reunión de Normandía. La diplomacia tiene que tener éxito.

Los acuerdos de Minsk ofrecen una base sólida para encontrar una solución al conflicto en el Donbass. No puede haber ningún intento unilateral de cambiar sus disposiciones ni ninguna de las partes debe interpretar selectivamente lo estipulado en los acuerdos. Entendemos que las aparentes diferencias en la interpretación de los acuerdos de Minsk son pequeñas, pero las consecuencias de abordarlo de cualquier otra manera que no sea por medio del diálogo son enormes.

Dando continuidad a los buenos oficios del Secretario General, regresé a Kiev y estuve allí del 15 al 17 de diciembre de 2014 con el propósito de intercambiar opiniones con el Presidente, Sr. Poroshenko; el Primer Ministro, Sr. Yatsenyuk; el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Klimkin; y el Presidente del Parlamento, Sr. Groisman, así como los asociados internacionales y bilaterales. En el nuevo Gobierno de Ucrania, que se conformó bajo la dirección del Primer Ministro Yatsenyuk, todos los interlocutores expresaron su convicción de que ya no hay lugar para más retrasos y es necesario acometer las profundas, y tan largamente esperadas, reformas legislativas, judiciales y políticas.

Aseguré a mis interlocutores que las Naciones Unidas nunca vacilarán en su solidaridad con el país. Seguimos dispuestos a apoyar todos los esfuerzos para poner fin a los combates, de manera que pueda prevalecer una paz duradera, y vamos a seguir ayudando a las autoridades ucranianas y a los ciudadanos de Ucrania a acompañar los cambios que han de ser vitales para un futuro democrático, seguro, independiente y próspero.

En contraste con la situación actual, durante mi visita la región del Donbass estuvo relativamente tranquila. Sin embargo, todos mis interlocutores eran de la opinión de que aun cuando hay avances en el proceso de Minsk, no hay soluciones rápidas para los numerosos desafíos que enfrenta Ucrania, dadas las profundas divisiones económicas y geopolíticas que ha causado, y sigue causando el conflicto.

Todos nosotros, en particular las partes en el conflicto, tenemos la responsabilidad de ayudar a pasar —de forma más concertada y urgente— de una narrativa de la confrontación a una narrativa de la cooperación, y de una lógica de la guerra a una lógica de la paz.

El Presidente: Agradezco al Sr. Feltman por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sra. Murmokaitė (Lituania) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Feltman, su exposición, y a usted, Sr. Presidente, le agradezco haber convocado esta sesión pública en vista al deterioro reciente de la situación en el este de Ucrania y a las constantes violaciones de los acuerdos de Minsk. Tanto Rusia como los militantes ilegales que patrocina insisten en interpretar la cesación del fuego a su propia y retorcida conveniencia: Ucrania debe acatar el alto el fuego, mientras los militantes pueden seguir disparando.

Considero que nadie en este Salón alberga duda alguna de que un país agredido hará todo lo posible para protegerse. Ante una agresión todos y cada uno de los Estados tienen el derecho inmanente de defender su territorio y su población. Eso es exactamente lo que está haciendo Ucrania: defenderse frente a los ataques continuos a su unidad, soberanía e integridad territorial. Una y otra vez, en los últimos meses su liderazgo ha tratado de salvar el alto el fuego con nuevas propuestas, nuevos plazos y nuevos períodos de silencio. Los militantes, sin embargo, se han beneficiado de la moderación de Ucrania, al reagruparse, rearmarse, y apoderarse de más territorio. Desde el inicio del alto el fuego hasta la fecha, los militantes han capturado 550 kilómetros cuadrados adicionales de territorio ucraniano entre Donetsk y Mariupol, y, según lo que dicen sus comandantes, no tienen ninguna intención de detenerse.

A pesar de los numerosos llamamientos de la comunidad internacional para cerrar sus fronteras a la corriente ilícita de armas y combatientes extranjeros, las fronteras de Rusia permanecen abiertas a la circulación

de armamento letal y mercenarios. He aquí un fragmento típico del informe de 16 de enero de la Misión Especial de Observación en Ucrania de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE):

> "La Misión Especial de Observación vio tres camiones sin identificación que remolcaban tres obuses D-30 de 122 mm en el extremo sur de la ciudad de Donetsk, y viajaban hacia el oeste más allá de un puesto fronterizo controlado por la República Popular de Donetsk. La Misión Especial observó dos tanques T-80 sin identificación dirigirse hacia el sureste en Makiivka ... La Misión avistó un convoy de 21 camiones Ural y KAMAZ de tipo militar, también sin identificación, que viajaban hacia el sur por una carretera cercana a Starobesheve ... Cuatro de los camiones llevaban lo que parecía ser equipo de comunicación, mientras el resto estaban cubiertos".

He aquí otro informe. En la actualización semanal correspondiente al período comprendido entre el 15 y el 21 de enero, la Misión de Observación de la OSCE en Gukovo y Donetsk señaló:

> "La Misión de Observación siguió avistando a numerosas personas con ropa militar que cruzaban la frontera en ambas direcciones... Durante el período sobre el que se informa, los equipos observación constataron que 396 hombres y mujeres con ropa militar cruzaron la frontera en ambas direcciones... El 93% de los cruces por la frontera ocurrieron a través del paso fronterizo de Donetsk".

Lo poco que se puede inferir de lo que se aprecia en los dos kilómetros en los que la misión de observadores de la OSCE está activa indica claramente lo que sucede fuera de la vista de los observadores. No es de extrañar que Rusia continúe bloqueando todos los intentos de ampliar la misión de observación fronteriza de la OSCE para cubrir más terreno. Las fuentes ucranianas estiman que el 15 de enero, los separatistas contaban con 542 tanques, 990 vehículos blindados, casi 700 sistemas de artillería, unos 70 cohetes Grad y 57 sistemas de defensa antiaérea.

¿Cómo es posible, a no ser por el constante suministro de Rusia, que un grupo dispar y desarrapado de militantes ilegales cuente con un arsenal tan impresionante de armas sofisticadas y pesadas capaz de rivalizar, en estos momentos, con los arsenales de los Estados europeos más pequeños? ¿Cómo es posible, si no es gracias al apoyo continuo de Rusia, que un grupo dispar y desarrapado de militantes consiga los millones que necesita para comprar todo ese armamento pesado y esa maquinaria, sobre todo en una zona sobre la que se dice que los habitantes locales mueren de hambre y los hospitales no pueden siquiera comprar pan para sus pacientes? Aun así Rusia asegura que no es parte en este conflicto. La guerra en el este de Ucrania no es una guerra civil, como algunos tratan de presentarla, sino un intento calculado y sistemático de desestabilizar a Ucrania, es una guerra patrocinada por un agente extranjero.

Con el respaldo de armamento sofisticado, incluidos cohetes Grad, sistemas de artillería, tanques modernos, vehículos blindados de transporte de personal, y una corriente de mercenarios extranjeros, los militantes siguen adelante con sus bombardeos mortales. En particular, en las últimas semanas se ha observado un preocupante aumento de las violaciones del alto el fuego, incluido un ataque masivo por parte de los militantes contra el aeropuerto de Donetsk. Ayer nuevamente se informó sobre intensos combates en varios sitios, entre ellos el noroeste de Luhansk, donde los militantes destruyeron con copioso fuego de artillería uno de los puestos de control del ejército ucraniano, que más tarde ocuparon.

Cada vez hay más evidencias de que los militantes utilizan de manera sistemática las zonas residenciales como cubierta para lanzar cohetes Grad y bombardear a las fuerzas ucranianas. En términos generales, desde el anuncio del alto el fuego del 5 de septiembre de 2014, las fuerzas militares y los civiles ucranianos han sido bombardeados más de 5.660 veces, unos 1.500 militares ucranianos han resultado muertos o heridos, y al menos 151 civiles han perdido la vida. Esperamos con interés los resultados de una investigación profunda del ataque contra un ómnibus en Volnovakha. Debemos garantizar que los responsables de este acto reprobable, y de los incontables actos de violencia y violaciones flagrantes de los derechos humanos, sobre todo en los alrededores de las zonas controladas por los grupos separatistas ilegales, sean enjuiciados.

Si bien cualquier acción defensiva de Ucrania es condenada por la propaganda rusa como violaciones al alto el fuego, Rusia nunca, ni siquiera una sola vez, ha condenado ni repudiado a los militantes separatistas ilegales y anárquicos. Por el contrario, las intenciones de Rusia de reelaborar los acuerdos de Minsk de manera tal que legitimasen y acepten los territorios conquistados por los militantes hablan del apoyo sincero del Kremlin a esos delincuentes. Lituania rechaza todos los llamamientos a renegociar las condiciones del alto el fuego. Los parámetros convenidos del alto al fuego ya existen y hay que respetarlos. Exhortamos a todas las partes, en particular a Rusia, a que respeten y cumplan plenamente los acuerdos de Minsk en su totalidad y sin mayor dilación.

Si Rusia está verdaderamente interesada en poner fin a la devastadora violencia y a las muertes en el este de Ucrania, incluso las muertes de sus propios soldados desconocidos enviados a emprender una guerra contra una nación hermana, tiene que dejar de desestabilizar a Ucrania, dejar de enviar suministros militares a esos grupos, detener a los grupos separatistas ilegales y retirar todo el equipo militar. Hay que garantizar la seguridad de la frontera entre Ucrania y Rusia. Hay que garantizar la constante observación de la OSCE. Hay que liberar a todos los rehenes y a todas las personas ilegalmente detenidas, como el piloto ucraniano Nadiya Savchenko, quien fue secuestrado y está retenido ilegalmente en Rusia.

Hay que permitir el acceso pleno e incondicional en todo el territorio de Ucrania, incluida Crimea, a los observadores internacionales, como las misiones de observación de las Naciones Unidas y de la OSCE. El acceso sin trabas y pleno de los observadores internacionales a Crimea sigue siendo sumamente importante a la luz del constante deterioro de la situación de la comunidad indígena tártara desde la anexión de la región por parte de Rusia.

Mi delegación apoya firmemente la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y no reconocerá la anexión ilegal de Crimea. Exhortamos a los signatarios de Minsk a que no escatimen esfuerzos para encontrar una solución pacífica a la crisis. Instamos a Rusia en particular a que abrace los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y ponga fin a sus políticas desestabilizadoras, expansionistas y revanchistas en la región, incluidas Ucrania, Moldova y el Cáucaso Meridional, donde, contrario a los compromisos contraídos por Rusia en virtud de los acuerdos de agosto y septiembre de 2008, persigue la anexión de las regiones de Abjasia y, Tskhinvali de Georgia bajo la fachada de los llamados tratados de alianza y asociaciones estratégicas.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado la sesión de hoy sobre la actual crisis en Ucrania. Agradecemos la constante atención del Secretario General Adjunto Feltman a esta alarmante situación y la alarma que hizo sonar hoy en el Consejo de Seguridad de manera muy explícita.

Esta es la primera sesión del Consejo sobre Ucrania en 2015, pero es nuestra vigesimoctava sesión sobre la crisis en los 11 meses transcurridos, muchas más sesiones que en cualquier otra situación durante el mismo período. Continuamos reuniéndonos sobre el tema de Ucrania porque, a pesar de los incontables compromisos contraídos con la comunidad internacional de reducir las tensiones, aquí en el Consejo y en Ginebra, Minsk, Berlín, Normandía y en otras partes, Rusia sigue optando por el camino de la intensificación de las tensiones y la ofuscación. Además de ocupar a Crimea, Rusia continúa entrenando, equipando y luchando junto a los separatistas en el este de Ucrania. De hecho, Rusia ha violado constantemente sus compromisos y sus obligaciones de no apoderarse de parte de otro país; algunos en el Consejo pudieran comenzar a aceptar la conducta de Rusia como una realidad lamentable pero inevitable, una normalidad nueva que sería peligrosa para Ucrania y peligrosa para la paz y la seguridad internacionales, porque la autocomplacencia premiaría la agresión y amenazaría las normas básicas en las que se basa nuestra seguridad colectiva.

La situación actual es peligrosa. Es peligrosa porque Rusia sigue entrenando, equipando a separatistas de armas pesadas y luchando a su lado, en flagrante violación del acuerdo de Minsk convenido en septiembre, de la soberanía de Ucrania y del derecho internacional. En estos precisos momentos hoy, los separatistas entrenados, equipados y respaldados por Rusia inician un ataque a gran escala contra la ciudad estratégica de Debaltseve en el territorio controlado por Ucrania, en flagrante violación de las líneas del alto el fuego establecidas en el acuerdo de Minks el 19 de septiembre, en un intento por obtener el control de una importante intersección ferroviaria. La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) informó ayer que por lo menos 30 cohetes Grad habían caído en la ciudad el 19 de enero, matando a 3 civiles e hiriendo a 12. La OSCE confirmó que esos cohetes habían provenido de la ciudad de Horlivka controlada por los separatistas. Ayer, medios de comunicación independientes informaron que los separatistas habían volado un puente ferroviario que conectaba la ciudad portuaria de Mariupol con el resto de Ucrania. Por suerte, no hubo víctimas, pero ahora la ciudad debe depender del acceso por el norte a través de Donetsk, lo que realmente la aísla y la deja vulnerable a los ataques separatistas.

Esas acciones, por su carácter, parecen calculadas y estratégicas. Desde que el Presidente Poroshenko anunció el régimen unilateral de silencio el 9 de diciembre, que dio un breve respiro de la violencia, los separatistas y los rusos que los apoyan han llevado a cabo más de 1.000 ataques contra posiciones ucranianas. Desde finales de diciembre, Rusia ha suministrado por lo menos otras 100 piezas en equipo y material militares

rusos. Esas últimas transferencias se suman a transferencias anteriores de centenares de piezas de equipo militar ruso a los separatistas desde septiembre, como tanques, vehículos blindados de transporte de tropas, piezas de artillería pesada y otros vehículos militares.

La OSCE puede operar en solo dos puestos de control en la amplia frontera entre Rusia y Ucrania. Sin embargo, desde esos dos puestos de control solamente, los observadores han podido ver a centenares de personas vestidas de militar que cruzan libremente la frontera todas las semanas. Los separatistas tienen una numerosa fuerza de combate, con más armas que algunos países europeos. Entre tanto, Rusia supuestamente se prepara para enviar su 12º convoy de nuevos suministros a los separatistas en territorio ucraniano a finales de mes. Si los anteriores 11 suministros indican algo, Rusia negará a los observadores internacionales o a las autoridades ucranianas la posibilidad de inspeccionar plenamente los convoyes. Si efectivamente Rusia está enviando ayuda humanitaria, ¿qué tiene que esconder?

La situación actual es peligrosa. Es peligrosa porque los separatistas siguen hostigando, amenazando e intimidando a los observadores imparciales desplegados por la OSCE, observadores que prestan servicios en nombre de la comunidad internacional. Según una Misión Especial de Observación de la OSCE para informar a Ucrania, el 14 de enero, la Misión fue detenida en un puesto de control separatista en Oktyabr por un jefe separatista que ordenó el registro del auto del equipo y dijo que los observadores serían muertos si se encontraba alguna cámara, aun cuando las cámaras son una herramienta fundamental del trabajo de documentación. Según los observadores, los separatistas mantuvieron sus armas apuntándolos durante el intercambio, aun cuando el equipo no presentaba amenaza alguna y por suerte, no tenían cámaras.

La situación actual es peligrosa. Es peligrosa porque Rusia sigue violando los compromisos que ha contraído de reducir las tensiones. Ucrania y la comunidad internacional han puesto en práctica varias iniciativas serias para encontrar una solución pacífica al conflicto, incluso mediante el grupo de contacto trilateral sobre Ucrania, el acuerdo de Minsk, el Grupo de Normandía y otros foros de negociación. Seguimos considerando que no puede haber solución militar y que las negociaciones políticas son clave. Sin embargo, una y otra vez, las palabras de Rusia prometen la paz mientras que sus hechos hacen la guerra. Una y otra vez, el Presidente Putin ha extendido una rama de olivo en una mano mientras envía misiles Grad y tanques con la otra.

La situación actual es peligrosa. Es peligrosa porque las acciones de Rusia contribuyen directamente a una crisis humanitaria. Cada día que pasa, son más los civiles que resultan asesinados y mutilados. Muchos de nosotros hemos visto las imágenes fantasmagóricas del ataque el 13 de enero contra un ómnibus de pasajero, que fue atacado mientras esperaba en un puesto de control de seguridad ucraniano en Volnovakha. Las indelebles imágenes de la nieve llena de sangre junto al ómnibus, de las ventanillas destruidas y los enormes huecos en los asientos y cortinas, de los escalones sangrientos en la puerta de atrás del ómnibus, esas imágenes son inolvidables. 13 civiles resultaron muertos en ese ataque y por lo menos otras 16 personas más resultaron heridas.

La Misión Especial de Observación de la OSCE dijo en un informe, el 17 de enero, que había

> “[r]ealizado una inspección, centrándose en cinco cráteres ocasionados por las explosiones que habían ocurrido durante el incidente. La investigación abarca un amplio análisis de cráteres, de la destrucción de dos cráteres específicos, incluido el cráter ubicado a diez metros del lugar del ómnibus de pasajero. Según la evaluación de la Misión, todos los cráteres examinados fueron ocasionados por cohetes disparados desde una dirección norte-noreste”.

La conclusión de la imparcial Misión de Observación de la OSCE es que los cráteres en la escena del crimen fueron ocasionados por cohetes lanzados desde la dirección norte-noreste del puesto de control. Esa zona es controlada por los separatistas respaldados por Rusia, y en muchos informes de múltiples fuentes de dominio público se ha mostrado a separatistas disparando cohetes Grad desde el territorio contra el norte-noreste de Volnovakha. El mismo día en que se atacó el autobús, la Misión Especial de Observación informó de que se habían oído disparos de cohetes Grad procedentes de varias otras zonas controladas por los separatistas. En un inicio, los separatistas se jactaron en las redes sociales de haber cometido el ataque contra el puesto de control de seguridad ucraniano. No obstante, esos mensajes desaparecieron después de la publicación de información que indicaba que se había atacado a civiles que viajaban en un autobús.

Por cada ataque a civiles que aparece en los titulares de la prensa, hay decenas de otros, no menos mortales, que no se dan a conocer. Desde que comenzó el conflicto, más de 10.000 personas han resultado heridas. Unas 5.000 han perdido la vida, aproximadamente 800 de ellas desde noviembre, la última vez que el Consejo se reunió para debatir la crisis en Ucrania (véase

S/PV.7311). Uno de los ataques que no apareció en los titulares de la prensa ocurrió el 11 de enero. Según la Misión Especial de Observación, hubo disparos de mortero contra dos viviendas en la aldea de Hranitne, controlada por el Gobierno, que causaron heridas a una niña. Esta murió por causa de las heridas antes de llegar al hospital; tenía tres años de edad.

Estos son algunos de los motivos por los que los más recientes esfuerzos por acusar a Ucrania suenan huecos. El jueves, el Presidente Putin cursó una invitación de último momento al Presidente Poroshenko para debatir un nuevo —llamémoslo así— plan de paz concebido por Rusia, plan que libraría a Rusia del compromiso asumido en Minsk de retirar a sus combatientes y devolver el control de la frontera internacional a Ucrania. El plan trataría de legitimar las conquistas de territorio conseguidas por los separatistas desde septiembre, así como la presencia de personal y equipos militares de Rusia en el territorio de Ucrania. Hemos visto planes de paz como este antes en Abjasia, Osetia del Sur y Transnistria. Cuando el Presidente Poroshenko no aceptó la oferta de Putin, Rusia lanzó de inmediato un ataque diplomático y mediático, alegando que ello era prueba de que a Ucrania no le interesaba la paz. Develemos el plan de paz de Putin y llamémoslo por su nombre: un plan de ocupación rusa.

Tenemos que aplicar los planes de paz que ya tenemos, planes de paz que Rusia ha firmado y ha quebrantado. Si Rusia habla en serio acerca de la paz, debe cumplir lo acordado en Minsk hace más de cuatro meses. Si Rusia quiere poner fin al conflicto, las medidas que tiene que tomar son las mismas que eran válidas el 5 de septiembre de 2014: retirar todo el personal y los equipos militares de Ucrania; dejar de respaldar a los separatistas; permitir la labor de los observadores de la OSCE sin interponer obstáculos; devolver el control de la frontera internacional al Gobierno de Ucrania y poner en libertad a todos los rehenes, incluidos aquellos que están cautivos en Rusia, como la piloto ucraniana Nadiya Savchenko. Entendemos que la Sra. Savchenko ha hecho una huelga de hambre durante casi un mes para protestar por su detención y que está sufriendo graves problemas de salud. Aun así, Rusia no ha adoptado ninguna de las medidas acordadas en Minsk.

En contraste con las acciones de Rusia, Ucrania ha tomado medidas para mitigar la crisis en forma constante, demostrando mensurables avances en relación con varios compromisos clave asumidos en Minsk y aprobando reformas clave para reducir la corrupción y otorgar más autoridad a sus regiones. En septiembre y diciembre, el Presidente, Sr. Poroshenko, anunció declaraciones unilaterales de alto el fuego por parte de las fuerzas ucranianas, lo que llevó a períodos breves, pero significativos, de reducción de la violencia. No obstante, la paz no se puede conseguir de manera unilateral. Mientras Ucrania se ha visto obligada a responder a intentos cínicos de los separatistas y las fuerzas rusas de aprovechar las declaraciones de alto el fuego para apropiarse de más territorio, las fuerzas ucranianas han tratado de mantener la línea acordada.

Naturalmente, el Gobierno de Ucrania debe acatar las normas internacionales, incluso al defender su tierra y a su población. Nos preocupa que en el informe del Consejo Europeo se indique que en las cárceles ucranianas se cometen abusos, e instamos al Gobierno a que lleve a cabo investigaciones exhaustivas e imparciales acerca de esas conclusiones, así como a que elabore un plan para abordarlas. Tomamos en serio los informes sobre el presunto uso de bombas en racimo en zonas pobladas. Todas las partes deberían adoptar toda precaución factible para impedir la pérdida de vidas de civiles, en particular a causa del bombardeo indiscriminado de zonas habitadas por civiles.

Hay un motivo más amplio por el que sería peligroso aceptar las acciones de Rusia como la nueva situación de normalidad. Esto ya lo hemos visto antes. Antes de verlo en la parte oriental de Ucrania, lo vimos en Crimea, y antes de Crimea lo vimos en las regiones georgianas de Abjasia y Osetia del Sur, y antes de ello lo vimos en Georgia y Transnistria. El objetivo final de todas estas crisis creadas por Moscú ha sido el mismo: apropiarse de partes del territorio de países vecinos y generar conflictos latentes. Además, Rusia trabaja de manera constante para que estos conflictos latentes se afiancen aún más. En las últimas semanas, por ejemplo, mientras Rusia quebrantaba lo estipulado en los acuerdos de Minsk, el Presidente Putin daba los últimos toques a otra serie de acuerdos, los así llamados “tratados de alianza”, con las autoridades *de facto* de Abjasia y Osetia del Sur. Estos tratados empeorarán aún más la situación tras años de violaciones de la soberanía y la integridad territorial de Georgia.

¿Qué es lo que está latente en estos conflictos? La inestabilidad está latente. Las violaciones de la soberanía están latentes. La militarización está latente. En resumidas cuentas, todos los problemas para cuya solución se crearon las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, están latentes. Si Rusia logra sus objetivos, si permitimos que este comportamiento se convierta en la nueva situación de normalidad, esta no será la última vez que Rusia recurra a este guión tan conocido.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El Consejo de Seguridad celebra en este Salón un gran número de reuniones sobre diversos temas que merecen su atención. Utilizamos hermosas palabras sobre la necesidad de resolver pacíficamente las crisis políticas, sobre la imposibilidad de una solución militar, sobre el estado de derecho, la democracia y el carácter inclusivo de los procesos políticos, así como también sobre los derechos humanos y la primacía de la protección de los civiles en situaciones de conflicto. No obstante, después de haber debatido alrededor de 30 veces la situación en Ucrania, la pregunta que se plantea es en qué medida se ajustan las declaraciones a la situación imperante en el país. ¿Se aplican en forma directa a esa situación, o se formulan simplemente en aras de la elocuencia que se puede desestimar cuando prima la conveniencia política? ¿Acaso todas las resoluciones y declaraciones de la Presidencia aprobadas aquí son pertinentes país como Ucrania?

La Federación de Rusia vela por el pleno cumplimiento de lo estipulado en los acuerdos de Minsk para resolver la crisis de Ucrania. Tenemos ello en cuenta en los contactos con las partes, incluidos los dirigentes de Ucrania y los rebeldes, así como los representantes de los países extranjeros interesados, incluso con arreglo al formato de Normandía. Lamentablemente, la reunión del grupo de contacto de Minsk de 16 de enero fue frustrada por Kiev: los representantes ucranianos no aparecieron en la capital de Belarús.

Últimamente, la situación sobre el terreno se ha deteriorado mucho, el aeropuerto de Donetsk se ha convertido en el epicentro de los enfrentamientos. A pesar del hecho de que, de conformidad con los acuerdos de Minsk, el aeropuerto tendría que haberse entregado a la milicia, la cuestión no ha sido resuelta pacíficamente por las controversias en otras zonas de la línea de combate. Las fuerzas armadas de Ucrania han continuado bombardeando Donetsk y otras zonas pobladas, lo que ocasionó un gran número de víctimas.

El 15 de enero, el Presidente de Rusia mandó una carta al Presidente de Ucrania en la que indicaba la necesidad de aplicar rigurosamente el régimen de silencio, así como la necesidad de proceder a una rápida retirada de los armamentos de la línea de combate, conforme a lo dispuesto en los acuerdos de Minsk, tomando como base las coordenadas en las que insistió la parte ucraniana —y lo subrayo— así como un calendario con una lista de medidas que deberán adoptar las partes respecto de la retirada del tipo de artillería convencional y de reacción de cada una, de conformidad también con el calendario presentado por Ucrania..

La parte rusa expresó que estaba dispuesta a ejercer toda su influencia en la milicia para garantizar que la opción fuese aprobada de buena fe y evitar víctimas civiles, y sugirió prestar asistencia a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en cuanto a la vigilancia de la ejecución de estas medidas. Subrayo que la carta fue enviada de conformidad con una solicitud examinada durante los contactos telefónicos entre los dirigentes de Rusia y Ucrania. Sin embargo, en lugar de responder adecuadamente a la propuesta, la parte ucraniana reanudó los ataques con proyectiles de artillería contra Donetsk.

El actual empeoramiento de la situación en Donbas no es para nada fortuito. Durante todo el período del alto el fuego, la parte ucraniana violó las disposiciones de los acuerdos de Minsk, intensificando su presencia militar en la parte sudoriental del país, se fortaleció la militarización y el reagrupamiento, y hubo nuevas olas de llamamientos a la movilización desde Kiev para vengar las derrotas de 2014.

A su vez, varios países que respaldan activamente al “partido bélico” en Kiev, ofrecieron de manera irresponsable brindar a Ucrania artículos que se pueden utilizar con fines militares. Es obvio que los acontecimientos de los últimos días son, una vez más, otro intento por parte de Kiev de resolver el conflicto político interno por medios militares, lo que sin duda llevará a una exacerbación de la crisis en el Estado de Ucrania y causará numerosas víctimas civiles. En definitiva, esto está condenado a la catástrofe.

En muchas ocasiones en este Salón hemos señalado que quienes asumen el poder como consecuencia de un golpe de Estado —el así denominado Gobierno de los victoriosos— y al gozan del apoyo de radicales armados, llevan adelante una política que no tiene nada en común con la idea de establecer un país de unidad nacional. Kiev ha dejado de lado todos los instrumentos relativos al arreglo político de la crisis interna. El acuerdo de 21 de febrero, firmado por Yanukovych y la oposición sobre la creación de un Gobierno de unidad nacional, se convirtió en letra muerta al día siguiente. Se hizo caso omiso de la declaración de Ginebra de 17 de abril, en la que se dispone una reforma constitucional rápida e integral, en la que se incluya a todas las regiones y fuerzas políticas. Fue rechazada la hoja de ruta OSCE del Presidente de la OSCE ¿Alguno de los presentes ha oído algo sobre el diálogo nacional global contemplado en el protocolo de Minsk?

Lo que hicieron en primer lugar las fuerzas que asumieron el poder tras el golpe de estado en Kiev fue

seguir hacia delante con las decisiones destinadas a restringir los derechos de las minorías lingüísticas y sofocar a los disidentes. A pesar de que la mitad del país habla en ruso, casi todos los medios de comunicación en idioma ruso fueron clausurados, se prohibieron las emisiones de programas de televisión rusos y las fuerzas políticas que representan a los ciudadanos rusos en el sudeste de Ucrania fueron intimidadas o simplemente prohibidas. En el sudeste y el sur se observó la comisión de crímenes atroces, que aún no han sido esclarecidos o investigados con seriedad. El 2 de mayo en Odessa, en la Oficina Sindical, decenas de personas fueron quemadas vivas. El 9 de mayo, Día de la Victoria en la Gran Guerra Patria, se fusiló a civiles en Mariupol. Y a principios de julio, se produjeron de nuevo ataques aéreos en Lugansk.

La naturaleza y la dinámica de la crisis en Ucrania son difíciles de entender si no se comprenden las corrientes ideológicas. El año pasado, el 14 de octubre fue declarado feriado en Ucrania: el día de la creación del ejército insurgente ucraniano que luchó junto a los nazis. Eso constituye la glorificación generalizada de los colaboradores y misántropos ucranianos nazis, Bandera y Shukhevych, quienes tienen las manos manchadas de la sangre de decenas de miles de ciudadanos soviéticos y polacos. Bandera dio órdenes indiscriminadas de ejecutar a sus oponentes en gran escala, en particular por motivos de nacionalidad. Permítaseme recordar las palabras de Bandera: "Mataré a todos los polacos que tengan entre 16 y 60 años de edad". Shukhevych instruyó a sus seguidores lo siguiente:

> "¡No amedrenten; destruyan! No teman que la población nos maldiga por la crueldad. Si solo queda la mitad de la población ucraniana de 40 millones, no hay nada de malo en eso!"

Ahora se realizan marchas incendiarias, al estilo de la Waffen-SS, con los retratos de los llamados "héroes de Ucrania". Se llevan a cabo de forma totalmente pública, con la aprobación de las autoridades de Kiev.

Honestamente, el pueblo ucraniano merece mejores héroes. La población del este de Ucrania considera que esto sería semejante a los sentimientos que albergarían los estadounidenses si en los Estados Unidos el día de la creación del Ku Klux Klan fuera proclamado feriado nacional y sus miembros marcharan en Washington, D.C., con la quema de cruces y formaron destacamentos que se enviarían a otras zonas del país para restablecer el orden.

Sin embargo, en una comparecencia en la televisión alemana, el Primer Ministro, Sr. Yatsenyuk, lamentó que, durante la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética invadió Ucrania y Alemania. Al parecer, hubiese querido que Ucrania permaneciera bajo la ocupación nazi hasta en la actualidad. Aun así, la Europa esclarecida se mantuvo callada sobre este asunto. En verdad, es muy extraño que los que dicen ser civilizados puedan tolerar una ideología subversiva. Esta es la ideología que guía las denominadas operaciones "antiterroristas" de Kiev, que son, en realidad, operaciones punitivas. Se utilizan aeronaves, armamento pesado, artillería, municiones en racimo y de fósforo prohibidas, misiles tácticos y lanzacohetes múltiples contra ciudades en el sudeste. El número de muertos confirmados se aproxima a los 5.000. El número de refugiados y desplazados internos asciende a millones. En la ciudad de Donetsk solamente, han sido destruidas más de 1.000 casas. Muchas pequeñas ciudades y otras zonas habitadas han sido totalmente destruidas. Ha habido ataques contra zonas residenciales e infraestructura, haciendo caso omiso del derecho internacional humanitario y de los principios básicos de la decencia moral. Incluso las principales organizaciones no gubernamentales occidentales, que no simpatizan con la milicia, dicen que las fuerzas de seguridad de Ucrania no distinguen entre objetivos militares y civiles.

Kiev reaccionó de inmediato a un terrible incidente ocurrido el 13 de enero a un autobús de pasajeros en Volnovaja, presentando cargos a las milicias sin ninguna investigación ni juicio. Sin embargo, de acuerdo con la conclusión de la Misión de la OSCE, el disparo provino de la dirección norte-nordeste, que es una zona en la que resulta dudoso que pudieran estar los rebeldes. El Gobierno de Ucrania está usando esta tragedia al máximo a fin de incitar la histeria militarista.

Precisamente al día siguiente, las fuerzas ucranianas intensificaron los ataques con fuego de artillería y los bombardeos contra la ciudades de Donbass, los cuales causaron la muerte de decenas de civiles, entre ellos mujeres, niños y ancianos. Una parada de autobús resultó impactada ayer, lo que provocó dos muertos y 11 heridos graves. Esos son solo los incidentes más recientes.

Una estación de televisión rusa que está sobre el terreno dijo que hoy en Donetsk 8 civiles fueron muertos y 30 heridos, incluidos niños. Entre tanto, un periódico ucraniano informó de que 5 civiles habían sido muertos y 29 heridos. En los sitios web de las milicias ucranianas se dice fundamentalmente lo mismo. En la ciudad de Stakhanaov, distrito de Lugansk, hasta 10 ciudadanos resultaron muertos hoy como consecuencia de los bombardeos de lanzacohetes múltiples. Sin embargo, nadie en Kiev está realizando marchas fúnebres. Parecería que los caídos pasan desapercibidos.

Una considerable fuerza militar en el sudeste se compone de los denominados “batallones de voluntarios”, que son financiados por oligarcas ucranianos y no responden a ninguna autoridad. Algunos de ellos utilizan símbolos nazis públicamente. Las autoridades de Kiev, aunque constantemente se refieren a la unidad y a la integridad territorial del país, no han dado un solo paso hacia un auténtico diálogo nacional o hacia una reforma constitucional que cuente con la participación de todos los grupos y regiones. Además, Kiev está haciendo todo lo posible para prácticamente cerrar el sudeste. Se ha adoptado la decisión de retirar todas las instituciones del Estado y suspender los pagos con cargo al presupuesto, incluidas las pensiones y prestaciones sociales. La circulación de personas y mercancías está limitada a lo largo de las líneas de combate. Desde el 12 de enero, el transporte entre Ucrania y Lugansk ha estado paralizado.

La situación humanitaria es catastrófica. El verano pasado, planteamos esta cuestión y propusimos al Consejo que aprobara un proyecto de resolución al respecto. Lamentablemente, algunos miembros del Consejo de Seguridad no prestaron atención a nuestra solicitud. Silenciaron el tema, su discurso pasó a ser poético y tendencioso y discutían sobre el número de víctimas que se requiere para calificar la situación como una “crisis humanitaria”. Hoy no hay lugar para la demagogia. El personal humanitario de las Naciones Unidas considera que la situación es una crisis a gran escala y exige una presencia sobre el terreno, grupos para entregar ayuda humanitaria y financiar los llamamientos humanitarios.

Han informado recientemente un deterioro de la situación en lo que respecta a la entrega de ayuda debido a una mayor obstrucción por parte de las autoridades de Kiev. Rusia está proporcionando considerable ayuda humanitaria a Donbass, a pesar de la polémica que algunos miembros del Consejo han intentado plantear en este sentido. Al mismo tiempo, a pesar de su obstrucción, seguimos buscando un acuerdo con Kiev sobre las condiciones para la entrega de estos suministros. Damos información oportuna sobre el envío y la carga humanitaria. La ayuda también está circulando por diversos canales. Rusia acaba de decidir que aportará una contribución de 5 millones de dólares para la asistencia humanitaria que presta el Programa Mundial de Alimentos al pueblo de Ucrania.

El acuerdo de Minsk, firmado en septiembre por Kiev y representantes de Lugansk y Donetsk con la mediación de la OSCE y Rusia, sentó las bases para una solución pacífica. Es necesaria la pronta reanudación de los trabajos prácticos con el grupo de contacto para su plena aplicación. Por nuestra parte, estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para garantizar que la próxima reunión en Minsk se celebre lo antes posible. Instamos a todos los miembros responsables de la comunidad internacional a que ejerzan presión sobre las autoridades ucranianas a fin de que se distancien del enfrentamiento y pongan fin a su forzada política de represión en el sudeste. Deben comprender que la necesidad más urgente ahora es iniciar el diálogo directo entre todos los ucranianos a fin de examinar la composición constitucional del país, que debe ser amplia y segura para todos los ciudadanos.

Sr. Mangaral (Chad) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Presidencia de Chile por su iniciativa de celebrar este debate. También quisiera agradecer al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Feltman, su exposición informativa.

Al Chad le preocupa el deterioro de la situación de la seguridad en Ucrania, en particular en las zonas alrededor de Donetsk y Lugansk, en el este del país, donde, después de un período de relativa calma, las tensiones han ido en aumento desde principios de 2015. El 29 de diciembre de 2014, en las inmediaciones del aeropuerto se registraron intercambios de disparos y enfrentamientos violentos, lo que resultó en un número de víctimas, incluidos soldados ucranianos y separatistas. Eso constituye una grave violación del alto el fuego concertado en virtud de los acuerdos de Minsk de 5 y 19 de septiembre de 2014.

Deploramos este retorno a la violencia, incluido el lanzamiento de cohetes realizado el 13 de enero contra un autobús cerca Volnovaja en el este de Ucrania, que provocó la muerte de por lo menos 12 civiles, en su mayoría mujeres. A ello se añaden los choques violentos de las últimas 48 horas, que han causado diversos muertos entre las filas ucranianas y víctimas civiles. El Chad condena firmemente esa vuelta a la violencia y exhorta a las partes a que respeten el derecho internacional humanitario, especialmente en lo relativo a la protección de los civiles durante los conflictos armados.

El Chad toma conocimiento de la aprobación por el Parlamento ucraniano, el 20 de enero, de una ley que prevé la movilización parcial de aproximadamente 50.000 reservistas para el ejército en 2015. Sin embargo, seguimos convencidos de que la solución de la crisis ucraniana es política y que depende en buena medida de la voluntad de los propios ucranianos de emprender un proceso de negociaciones genuino para alcanzar una paz duradera. A ese respecto, el Chad exhorta a las partes a

que den muestras de calma y moderación e insta al Gobierno a buscar las vías de un diálogo nacional directo e inclusivo a fin de lograr la reconciliación nacional.

Si se hace un balance de la guerra civil en Ucrania en 2014, lamentablemente el costo en cuanto a pérdida de vidas humanas es muy alto: más de 4.800 víctimas mortales, a las que debemos añadir las 298 víctimas del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines, que fue derribado en la zona oriental de Ucrania en julio. Ha habido más de 10.300 heridos, incluidos 102 niños, y más de 1 millón de desplazados.

A la luz de esta tragedia humana, el Chad alienta a la comunidad internacional a que redoble y diversifique sus esfuerzos de mediación encaminados a relanzar el proceso de paz de Ucrania. Asimismo, exhortamos a los países que tienen influencia en las partes a que ejerzan la presión necesaria para buscar la paz en Ucrania, respetando plenamente la integridad territorial, la soberanía y la unidad de Ucrania, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Oyarzun Marchesi (España): Sr. Presidente: Muchas gracias por la organización de este debate, y muchas gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Feltman, por su presentación.

En muchas ocasiones se oye hablar en los pasillos de esta Organización sobre un relativo cansancio acerca de la cuestión de Ucrania, por el exceso de reuniones que se han celebrado tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General. Yo quiero decir con rotunda claridad que España nunca se cansará de defender la unidad e integridad territorial de Ucrania. Por eso, pensamos que es importante que el Consejo de Seguridad continúe haciendo un seguimiento muy cercano de la evolución de la situación.

Hemos constatado con preocupación la presentación que ha hecho el Secretario General Adjunto, Sr. Feltman, que ha calificado la situación en el terreno de alarmante. Buena prueba de esa alarma es que ayer también se reunió el Consejo Permanente de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que constató la misma situación sobre el terreno.

España, desde luego, apoya la actividad que está realizando la OSCE así como los esfuerzos del grupo de contacto trilateral a favor de la consecución de un alto el fuego efectivo y de la aplicación de los restantes aspectos de los acuerdos de Minsk. El protocolo y el memorando de Minsk continúan siendo el referente absolutamente fundamental, y no deben ser reinterpretados. Todos los esfuerzos tendentes a retomar la vía establecida por los acuerdos de Minsk son bienvenidos y, por eso, confiamos en que los esfuerzos desarrollados en los últimos días en el formato Normandía puedan continuar avanzando e, igualmente, en el marco del grupo de contacto trilateral.

Como he dicho, vemos con enorme preocupación el agravamiento de la situación en el terreno y consideramos que es imprescindible que todos los firmantes de los acuerdos de Minsk ratifiquen la vigencia del alto el fuego.

Sobre la población civil, diré que es imprescindible y urgente evitar su sufrimiento. Es necesario garantizar una distribución eficaz de la ayuda humanitaria, y la Unión Europea ha demostrado y sigue demostrando ser un activo fundamental. Hasta el momento, ha proporcionado 76 millones de euros en ayuda, y trabaja por aumentar esa cantidad. De esa cifra que he mencionado, el 40% ha tenido como destinatarios a los habitantes que se encuentran en las zonas de conflicto controladas por los rebeldes. También quisiera señalar que existe un claro riesgo de instrumentalización de la ayuda humanitaria y que sería necesario trabajar conjuntamente para establecer un mecanismo, quizás en el marco del grupo de contacto trilateral, que tenga por objetivo facilitar y agilizar la llegada de la ayuda a sus destinatarios.

Por último, es importante recordar que toda solución duradera y sostenible pasa necesariamente por el respeto a la soberanía e integridad territorial de Ucrania. Ese es el sentido de la resolución 68/262 de la Asamblea General y ese es el mensaje fundamental que el Ministro español de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Sr. García Margallo, trasladará a las autoridades de Kiev en su próximo viaje el 8 y el 9 de febrero, viaje que es uno de los primeros que realiza desde que España está ocupando un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad.

Sr. Lamek (Francia) (*habla en francés*): Quisiera comenzar dando las gracias al Sr. Feltman por su exposición informativa. Hemos atendido a su señal de alarma relativa al deterioro de la situación de seguridad en Donbass durante los últimos días. Los combates se han reanudado con una intensidad que no habíamos visto en Ucrania en muchos meses, especialmente en los alrededores de lo que queda del aeropuerto de Donetsk.

Ahora es urgentemente necesario lograr que se reduzcan las tensiones a fin de encauzar de nuevo el diálogo político. Las partes deben comprender que no hay solución militar para ese conflicto, que ya se ha cobrado más de 5.000 vidas y conlleva altos costos para Ucrania, Rusia y la Unión Europea.

Solamente la aplicación completa y de buena fe de los acuerdos de Minsk por todas las partes proporcionará una salida de la crisis. Hay que desplegar todos los esfuerzos necesarios para lograr ese objetivo.

Francia sigue totalmente movilizada con el fin de lograr un arreglo del conflicto que sea pacífico y duradero y, en ese contexto, apoya todas las iniciativas internacionales que comparten ese objetivo. El Ministro Laurent Fabius se halla en estrecho contacto con sus homólogos alemán, ruso y ucraniano. En Berlín, hoy se han producido más intercambios entre los Ministros, según el formato de Normandía.

Como recordó recientemente el Presidente de Francia, nuestros objetivos son claros y coherentes: el respeto del alto el fuego, la retirada de las armas pesadas de la línea de contacto, la solución de los problemas humanitarios y, en última instancia, la elección de nuevos representantes en la zona oriental de Ucrania.

Ayer, el Consejo Permanente de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, en el que Rusia y Ucrania están representadas, aprobó una declaración política en la que se pide que se procure lograr una reducción de las tensiones y la plena aplicación de los acuerdos de Minsk. Eso también constituye una medida en la dirección correcta. Sin embargo, más allá de las palabras, ahora necesitamos ante todo la adopción de medidas concretas y verificables.

El Consejo de Seguridad, que el año pasado trató la crisis ucraniana en más de 30 ocasiones, debe apoyar esos esfuerzos y participar en la búsqueda de una solución duradera. El riesgo de que la crisis se propague en Ucrania y más allá no debe subestimarse. Por consiguiente, Ucrania debe seguir formando parte esencial de las prioridades del Consejo de Seguridad.

Sin embargo, por la misma razón, también queremos abrir un nuevo capítulo en 2015 para hallar una salida de la espiral de confrontación, y queremos hacerlo sin abandonar nuestros principios. Nada puede socavar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionales.

Paradójicamente, la actual situación está ahora más clara que hace unos meses. Todos conocen ahora los parámetros para poner fin a la crisis: se trata de los acuerdos de Minsk. Ante todos los obstáculos, y pese a los períodos de alternancia de violencia —como el que vemos ahora— y de tranquilidad, esa hoja de ruta se ha mantenido en pie hasta la semana pasada. Las partes no la ponen en cuestión.

Sin embargo, su aplicación sigue siendo sumamente ardua. Las deliberaciones del grupo de contacto son demasiado lentas y solamente llevan a resultados modestos. Eso se debe a la gran falta de confianza que prevalece entre las partes rusa y ucraniana. Hay que superar esa situación, y debemos alentar a todas las partes a que tengan la valentía de participar.

Mirando hacia adelante, ahora existe un mecanismo de validación e impulso político: el formato de Normandía. Este tiene por objetivo alentar a las partes a lograr más progresos y a tomar conocimiento de los progresos realizados.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer, como ha demostrado hoy trágicamente la situación sobre el terreno. Debemos avanzar si queremos que la dinámica diplomática prevalezca sobre la violencia y el caos. Todo parece indicar que Rusia se muestra renuente a comprometerse de manera abierta y duradera para normalizar la situación. Los recientes actos de violencia son una prueba más de la capacidad de Rusia para atizar las tensiones cuando comienza un proceso diplomático.

También pedimos a Ucrania que emprenda un proceso que redunde en reformas institucionales, que confieran a Donbass mayor autonomía en el marco del respeto de la soberanía de Ucrania. Instamos una vez más a Rusia a que ponga coto a la transferencia de armas y de personas a través de la frontera entre Rusia y Ucrania. También instamos a Rusia a que ejerza toda su influencia sobre los separatistas para garantizar el pleno respeto del alto el fuego.

La protección la frontera entre Rusia y Ucrania sigue siendo un elemento fundamental para salir de la crisis. Los convoyes procedentes de Ucrania, la Unión Europea y, por supuesto, de Rusia, deben desplegarse de conformidad con la legislación de Ucrania.

Nuestra política se basa en la firmeza y la apertura al diálogo. Esto es válido en Nueva York y en otros lugares. Nuestra determinación es inquebrantable junto a nuestros asociados europeos y estadounidenses.

Sr. Hmoud (Jordania) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman, por su amplia exposición informativa.

Jordania expresa su preocupación por el acelerado deterioro de la situación en Ucrania. La crisis ha alcanzado proporciones peligrosas, y el Consejo de Seguridad y, por tanto, la comunidad internacional tienen que trabajar con más empeño que nunca para resolver esta

crisis. Hasta ahora, más de 4.700 personas han muerto, y más de 1 millón han sido desplazadas a otras regiones dentro de Ucrania y en países vecinos, como consecuencia del conflicto en el este y el deterioro de la situación humanitaria en la zona, sobre todo en cuanto a los servicios económicos y de salud básicos. Esto se suma a las violaciones flagrantes y sistemáticas de los derechos humanos que se cometen. No tenemos que reiterarlas en cada sesión, pero tenemos que afirmar que hay que ponerles fin.

Por ese motivo, pedimos a todas las partes que demuestren moderación y dejen de recurrir a la fuerza de inmediato para salvar el proceso de paz mediante la reanudación de negociaciones pacíficas y así evitar que la situación siga agravándose, lo cual solo generaría más violencia entre las partes en el conflicto.

Reiteramos que es preciso detener el uso creciente de un lenguaje de provocación entre las partes para dar una oportunidad a la razón y al diálogo. Jordania reitera su convicción de que es importante respetar las fronteras de Ucrania, así como su soberanía e integridad territorial, no interferir en sus asuntos internos, restablecer la seguridad y tranquilidad en las zonas fronterizas y detener la corriente de combatientes extranjeros y armas para los separatistas.

La inestabilidad en Ucrania no solo perjudicará a Ucrania, sino también a todos los países de la región y fuera de sus fronteras, y las consecuencias políticas y económicas negativas afectarán a toda la región. Por ello, consideramos que debemos adoptar medidas prácticas para aplicar el acuerdo de paz de Minsk de manera integral, tanto en su letra como en su espíritu. Ese es el marco político que fue acordado por todas las partes con miras a lograr una paz general.

También pedimos al Gobierno de Ucrania que continúe con sus programas de reforma, especialmente en los sectores público y judicial, y garantice que se haga justicia al exigir responsabilidades a los que han cometido delitos, incluidos los que han utilizado armas explosivas, someterlos a la acción de la justicia y concluir los juicios que se iniciaron contra algunos de ellos.

Afirmamos la necesidad de adoptar todas las medidas posibles para proteger a los civiles, prestar servicios básicos a los ciudadanos y aplicar la estrategia de derechos humanos, que se elaboró para los próximos cinco años.

Por último, Jordania valora y respalda todos los esfuerzos encaminados a lograr la paz y restablecer la estabilidad y la seguridad en Ucrania, incluidos los esfuerzos de los dirigentes europeos, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y sus observadores, así como los esfuerzos de Kazajstán para servir de sede de una cumbre del Cuarteto a finales de este mes. Jordania aguarda con interés esa cumbre, así como la reunión urgente del Grupo de Contacto de Minsk. Esperamos que ambas reuniones lleven a un resultado positivo y se alcance una solución satisfactoria para todas las partes.

También pedimos a las partes que demuestren un verdadero compromiso y aprovechen esta oportunidad de trabajar para calmar la situación en Ucrania e instaurar una paz duradera.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Acojo con beneplácito la exposición informativa que el Secretario General Adjunto, Sr. Feltman, ha presentado hoy tras su reciente visita a Ucrania. El aumento preocupante de la violencia que se registró durante la semana pasada pone de relieve la grave amenaza que la situación en el este de Ucrania sigue representando para la paz y la seguridad internacionales.

Todos nos sentimos conmocionados a causa de la muerte de al menos 12 civiles en Volnovaja a principios de este mes y los informes sobre los bombardeos de los hospitales en Donetsk. También hemos recibido aún más denuncias sobre el personal y el equipo rusos que cruzan la frontera con Ucrania. Hemos escuchado, además, las negativas y la desinformación habituales por parte de Rusia.

Resulta evidente, como cuando nos reunimos por última vez, en noviembre (véase S/PV.7311), que las acciones de Rusia siguen socavando la soberanía e integridad territorial de Ucrania, violando las normas internacionales y menospreciando los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Los efectos humanitarios de estas acciones también son evidentes. Más de 1 millón de personas han sido desplazadas de sus hogares. A medida que avanza el invierno, la situación no hará sino empeorar, y los ancianos, los jóvenes y los enfermos estarán en una situación cada vez más vulnerable. Los separatistas deben permitir el acceso de los convoyes humanitarios de Ucrania a las regiones que controlan, y Rusia debe dejar de utilizar sus convoyes humanitarios unilaterales para encubrir el suministro de armas a los separatistas.

La situación en materia de derechos humanos también es motivo preocupación, debido a las denuncias de violaciones de los derechos humanos en la península de

Crimea, anexada ilegalmente, y al colapso total de la ley y el orden en las zonas bajo el control de los separatistas.

En este contexto de deterioro, debería sentir consternación ante el hecho de que no se ha prestado atención a los reiterados llamamientos en favor del alto el fuego y el respeto de la soberanía e integridad territorial de Ucrania. Todas las partes deben entablar un diálogo constructivo y poner fin a la violencia en el este de Ucrania. Rusia debe tomar medidas para retirar su equipo y sus efectivos de Ucrania, poner fin a su apoyo a los separatistas y controlen sus fronteras de manera efectiva.

A pesar de las persistentes afirmaciones en contrario, las pruebas del apoyo de Rusia son irrefutables. Hace dos días, dos compañías de efectivos, incluidos hasta 30 vehículos blindados de transporte y una decena de tanques, fueron vistos cruzando la frontera hacia Ucrania. A diario, vemos soldados rusos que operan junto a los separatistas. Vemos separatistas utilizando la PKP, la ametralladora rusa más nueva. También hemos visto tanques T-72 BM suministrados por Rusia en las calles de Lugansk y Donetsk. Ni las ametralladoras PKP ni los tanques T-72 BM son utilizados por las fuerzas armadas de Ucrania.

Las consecuencias de la situación imperante en Donbass siguen perjudicando tanto a los pueblos como a las economías de Ucrania y Rusia. Pero hay una solución política: mediante la aplicación de los acuerdos de Minsk, concertados en septiembre. Sin embargo, a pesar de una serie de iniciativas diplomáticas, incluida la reunión del formato de Normandía celebrada hoy, más de 1.000 personas han muerto desde que se asumieron esos compromisos en septiembre, y los separatistas han tomado el control de una zona considerable del territorio ucraniano desde los acuerdos de septiembre.

De hecho, cualquier análisis de la aplicación de los acuerdos de Minsk pone al descubierto que Rusia y los separatistas se han negado a cumplir 10 de los 12 compromisos contraídos en esa ocasión. En particular, la negativa de Rusia a aplicar dos disposiciones clave sigue socavando las perspectivas de paz en Ucrania.

En primer lugar, en Minsk, todas las partes acordaron garantizar una vigilancia constante en la frontera entre Rusia y Ucrania, así como la verificación por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) del establecimiento de una zona de seguridad en las regiones fronterizas de Ucrania y Rusia. A pesar de los mejores esfuerzos de la OSCE, cuyo trabajo ha sido ejemplar y a pesar de las dificultades que se presentan, en estos momentos solo dos puestos de control fronterizos están activos en el lado ruso, lo que deja cientos de kilómetros libres para el traslado de armas y personal hacia el interior de Ucrania. Si se toma en serio Minsk, Rusia debe dejar de impedir la ampliación de la Misión Especial de Observación de la OSCE.

En segundo lugar, en Minsk todas las partes estuvieron de acuerdo en “eliminar las formaciones armadas, el equipo militar, los combatientes y mercenarios ilegales en el territorio de Ucrania”. Sin embargo, cientos de efectivos rusos siguen presentes en territorio ucraniano, al igual que miles de los llamados voluntarios, lo que viola de manera flagrante el protocolo. El repliegue de esas fuerzas es fundamental para el acuerdo de Minsk y es la única manera de garantizar el futuro y la integridad territorial de Ucrania.

Es importante que el Consejo continúe prestando la máxima atención a la situación en Ucrania y que insista en seguir avanzando en la aplicación de los acuerdos de Minsk. Rusia ha optado por no cumplir sus compromisos y por no seguir el camino hacia el restablecimiento de la estabilidad. Lamentablemente, Ucrania no es el único caso. Rusia ha llegado a un acuerdo con la provincia separatista georgiana de Abjasia y está en proceso de hacer lo mismo con otra región georgiana, la de Osetia del Sur. Esto demuestra que existe un patrón de injerencia rusa en los asuntos internos de sus vecinos y un flagrante desprecio por su soberanía e integridad territorial.

Instamos a Rusia ejercer su influencia sobre los separatistas, abandonar las actividades desestabilizadoras y trabajar de buena fe para encontrar una solución política. Los acuerdos de Minsk ofrecen el marco para esa solución. Esos acuerdos deben aplicarse en su totalidad y sin demora.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): Deseo agradecer al Secretario General Adjunto, Sr. Feltman, su exposición informativa.

La situación actual en el este de Ucrania sigue siendo turbulenta, debido al aumento de los enfrentamientos armados y los actos de violencia, todo lo que ha llevado a la pérdida de vidas humanas y la destrucción de bienes materiales. China está profundamente preocupada por la situación. Ahora, las principales prioridades son: lograr que las partes apliquen con eficacia y totalmente los acuerdos de Minsk, mantener la calma, y actuar con moderación para evitar un mayor empeoramiento del conflicto y la confrontación, y lograr lo antes posible un alto el fuego y el cese de la violencia en el este de Ucrania.

China considera que una solución política es la única manera de resolver la cuestión ucraniana. La crisis en Ucrania tiene sus raíces en hechos históricos complejos y en causas contemporáneas. Para una solución a fondo de la cuestión ucraniana se deben tener plenamente en cuenta los derechos y las aspiraciones legítimos de todas las regiones y grupos étnicos de Ucrania, y se deberá prestar la debida atención a las preocupaciones razonables de todas las partes involucradas a fin de que sus intereses pueden equilibrarse.

China acoge con beneplácito y apoya los recientes y positivos esfuerzos desplegados por las partes pertinentes en la búsqueda de una solución política al problema ucraniano. China también espera que las partes actúen en forma cooperada y tomen plenamente en cuenta los intereses legítimos y las preocupaciones razonables de todos, así como que, por medio de mecanismos de mediación como los formatos de Normandía y Minsk, lleguen cuanto antes a un arreglo político amplio, equilibrado y duradero, que permita lograr paz, seguridad, estabilidad y desarrollo en Ucrania y toda la región.

La posición de larga data de China ha sido respetar la soberanía e integridad territorial de todos los países. Apoyamos todas las medidas que conduzcan a la celebración de diálogos y consultas en busca de una solución política a la crisis de Ucrania. Vamos a mantener nuestra posición justa y objetiva desempeñando un papel positivo y constructivo en la búsqueda de una solución política a la cuestión ucraniana.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Quisiéramos agradecer a usted la convocatoria de esta reunión informativa del Consejo de Seguridad sobre Ucrania. Asimismo, saludamos al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos Sr. Jeffrey Feltman, al tiempo de agradecerle la presentación efectuada en relación con la situación actual en Ucrania.

La República Bolivariana de Venezuela respalda el principio de solución pacífica de controversias, de conformidad con el derecho internacional. Abogamos por una solución política y diplomática a la crisis ucraniana, ejercida de manera constructiva de conformidad con las normas y principios del derecho internacional.

Estamos firmemente convencidos de la necesidad de que se pongan fin a las hostilidades en el sureste de Ucrania, a la brevedad posible. Rechazamos los hechos de violencia y persecución étnica y política, así como los actos de terrorismo independientemente de quién los cometa.

La negociación directa constituye el medio más apropiado para alcanzar ese objetivo, evitando cualquier intervención en los asuntos que son de la jurisdicción interna de los Estados, sea esta militar, política o económica.

Venezuela subraya que la mediación de los organismos regionales es el camino para la solución negociada del conflicto y en este sentido respalda los esfuerzos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea (OSCE), Alemania y Francia a favor del proceso de diálogo entre Ucrania, Rusia y los representantes de la región de Donbass. Abrigamos la esperanza de que los recientes encuentros políticos coadyuven al logro de un cese al fuego conducente a una paz duradera, en riguroso cumplimiento de los Acuerdos de Minsk.

Venezuela considera que las partes deben actuar con un sentido de moderación, a fin de evitar que el diálogo se vea afectado por acciones unilaterales que comprometan el proceso de paz. En tal sentido, nuestro país rechaza la aplicación de sanciones coercitivas unilaterales que son contrarias al derecho internacional, al tiempo de resultar contraproducentes a los anhelos de paz y estabilidad en la región, pues erosionan el necesario clima de confianza entre las partes.

Igualmente somos partidarios de que cualquier incidente sobre el terreno debe ser investigado de manera independiente, mostrando pruebas que soporten sus conclusiones.

Es necesario evitar la escalada militar y la propagación del conflicto, por lo que deben realizarse todos los esfuerzos para atender las causas raigales e históricas de la crisis, con el objeto de alcanzar una paz firme y duradera que incluya a todos los sectores involucrados.

Hacemos un llamado a las partes a observar estrictamente las obligaciones relativas a la protección de los civiles en las regiones afectadas por la violencia, incluyendo la necesidad de garantizar el acceso de la asistencia humanitaria a los desplazados internos, refugiados y otras personas residentes en las áreas afectadas por el conflicto.

Finalmente, llamamos a todas las partes a redoblar sus esfuerzos en la búsqueda de una solución política justa y duradera que redunde en su propio interés y en el de toda la región.

Sr. Haniff (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por convocar esta reunión. Mi delegación agradece al Secretario General Adjunto, Sr. Jeffrey Feltman, su ilustrativa exposición informativa.

Malasia comparte la profunda preocupación expresada por el Secretario General Adjunto Feltman y otros

miembros del Consejo sobre el deterioro de la situación en el terreno en el este de Ucrania. Según lo expresado por el Secretario General el 18 de enero, la grave intensificación de los combates, sobre todo en el aeropuerto de Donetsk, ha amenazado con malograr el alto el fuego de septiembre de 2014. Con el objetivo de reducir las tensiones de inmediato, Malasia exhorta a las partes en el conflicto a que cesen el enfrentamiento y cumplan con sus compromisos para aplicar el protocolo y el memorando de Minsk en su totalidad. Una solución militar no sería sostenible ni beneficiaría a nadie.

La crisis de Ucrania ha cobrado demasiadas víctimas. Cerca de 5.000 personas han resultado muertas, mientras más de un millón han sido desplazadas. A Malasia le entristece profundamente el trágico ataque reciente contra un ómnibus que transportaba civiles, el 13 de enero, en la región de Donetsk, el cual ocasionó la muerte de 12 personas y lesionó a muchas más, entre ellas, mujeres y niños. Malasia pide que se realice una investigación independiente del incidente para enjuiciar a los perpetradores. El incidente más reciente es otro ejemplo del asesinato sin sentido en momentos en que la intensificación del conflicto en el este de Ucrania cobra cada vez más víctimas inocentes.

Tras el derribo del avión MH-17, en el que resultaron muertos 298 civiles y que conmocionó al mundo el pasado verano, Malasia esperaba que el trágico incidente llevara a las partes en el conflicto a reducir las tensiones, cesar el enfrentamiento y entablar un diálogo para llegar a una solución política al conflicto. En cambio, el conflicto se ha prolongado y se ha intensificado desde entonces, cobrando cada vez más víctimas, y ocasionando una crisis humanitaria.

Estamos convencidos de que la adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas es de suma importancia para mantener la paz y la seguridad internacionales. En particular, reiteramos nuestro compromiso con la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, así como con el principio de no injerencia en sus asuntos internos, como se dispone en la Carta. En ese sentido, Malasia condena toda amenaza o uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de Ucrania, lo cual ha generado la crisis, y considera esas amenazas como una violación de la Carta de las Naciones Unidas.

Malasia pide la colaboración constructiva de todas las partes y exhorta a las partes en el conflicto a que sigan explorando todas las posibilidades para encontrar una solución pacífica. Malasia apoya todo esfuerzo pacífico, incluidas las iniciativas diplomáticas internacionales encaminadas a resolver la situación en Ucrania. Pedimos a todas las partes que respeten el estado de derecho, incluidos el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, que actúen de manera responsable y que persigan una solución pacífica. Malasia está dispuesta a desempeñar un papel constructivo para mitigar la crisis y reanudar las conversaciones a fin de restaurar la estabilidad y la integridad territorial de Ucrania. Esperamos que ambas partes adopten un enfoque moderado y encuentren una solución mutuamente aceptable. Todas las partes deben conceder prioridad al interés, el bienestar y la seguridad del pueblo de Ucrania.

Sr. Laro (Nigeria) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Feltman por su exposición informativa. A Nigeria le preocupa muchísimo que a pesar de los distintos esfuerzos encaminados a resolver la crisis en Ucrania, la situación sobre el terreno no haya cambiado. El enfrentamiento entre las fuerzas del Gobierno y los rebeldes separatistas continúa sin cesar y de hecho se ha intensificado.

En nuestro pronunciamiento sobre la crisis en Ucrania, siempre hemos pedido una solución política que tenga en cuenta adecuadamente las preocupaciones de los separatistas, al tiempo que preserve y respete plenamente la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Ucrania. Esa sigue siendo nuestra postura. Exhortamos a las partes a que colaboren de buena fe para superar el actual estancamiento en la aplicación del acuerdo de Minsk, el cual Nigeria considera que proporciona un marco creíble y viable para una solución pacífica de la crisis.

Sr. McLay (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): La reciente intensificación de la violencia en Ucrania es una amenaza muy grave a lo que en el mejor de los casos antes de esa escalada eran medidas frágiles para lograr la paz. Según el informe del Secretario General Adjunto existe una preocupación cada vez mayor por la situación, sobre todo la situación humanitaria, en lo que no podemos más que coincidir. Por lo tanto, Nueva Zelandia sigue sumamente preocupada por ese conflicto, y sobre todo por sus consecuencias para los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, como la integridad territorial y la prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza. Hasta la fecha, el conflicto ha llevado a inaceptables pérdidas humanas, sobre todo de civiles. Más de un millón de personas han sido desplazadas de sus hogares, y enfrentan ya un invierno muy crudo.

Abundan los ejemplos de la repercusión de esta tragedia en ciudadanos inocentes. La destrucción en las últimas 24 horas de un puente importante en Lugansk, aunque sin duda un objetivo militar, impide también que llegue el socorro humanitario que tanta falta hace, y eso es totalmente inaceptable. Por consiguiente, exhortamos a que se establezca una estrecha cooperación entre todas las partes pertinentes, incluida la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), para que se brinde a las poblaciones vulnerables la asistencia humanitaria que necesitan con tanta urgencia.

Es sumamente preocupante que continúe el conflicto a pesar de los compromisos claros e inequívocos registrados en el protocolo y el memorando de Minsk. Exhortamos a todas las partes a que cumplan plenamente sus compromisos en virtud de esos acuerdos, incluida la cesación inmediata y total de todas las hostilidades, teniendo en cuenta una clara definición de la línea de contacto entre ellas. Pedimos también que continúe la liberación de detenidos. Esas condiciones deben ponerse en vigor de inmediato para que permitan que se reanuden conversaciones diplomáticas fructíferas, sobre todo las consultas de alto nivel previstas. Además, esas consultas tienen ya un carácter urgente. Debería quedarnos claro a todos que esta crisis no se puede resolver con el uso de la fuerza. Hay que hallar una solución política sostenible.

Continuamos leyendo informes que señalan la participación de tropas y materiales rusos en el conflicto, y exhortamos tanto a Rusia como a los separatistas prorrusos a que respeten la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Pedimos también a Rusia que ejerza su influencia como acaba de decirnos su representante que lo han hecho antes, para garantizar que los separatistas rusos respeten plenamente el alto el fuego.

Celebramos el papel mediador de la OSCE, y la exhortamos a que continúe sus esfuerzos por poner fin al enfrentamiento. Sin embargo, consideramos también que este Consejo de Seguridad debe cumplir con sus responsabilidades en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Ya se ha señalado que en 2014, el Consejo se reunió no menos de 27 veces para examinar la situación en Ucrania, pero hasta la fecha, hemos visto muy poca repercusión de toda esa atención de alto nivel.

Por lo tanto, en esta 28ª sesión, Nueva Zelandia reitera que el Consejo se ocupe adecuadamente de la atención y pide una participación del Consejo más resuelta que centre verdaderamente su atención en los esfuerzos de apoyo para negociar una solución al conflicto. Solo entonces veremos resultados tangibles para los más afectados, la población del este de Ucrania.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Celebramos la convocación de la sesión de esta tarde, y damos las gracias al Secretario General Adjunto Feltman por la exposición informativa tan enjundiosa que brindó el Consejo.

La crisis en Ucrania tiene graves consecuencias para la estabilidad política, económica y social de su pueblo, y coincidimos en que hay que encontrar todos los medios pacíficos posibles para resolverla. El Acuerdo de Minsk, firmado en septiembre, es una base importante para un arreglo si todas las partes implicadas pueden demostrar la voluntad política de hacer de esto una realidad, tanto en su espíritu como en su letra. Sabemos que para esta tarde se previó en Berlín una ronda de negociaciones entre los Ministros de Relaciones Exteriores de Rusia, Ucrania, Francia y Alemania. Estamos convencidos de que resultará posible lograr una solución negociada, si las partes tienen la voluntad política necesaria. Ciertamente sería un acontecimiento grato para el Consejo comenzar un nuevo año con el reinicio de nuestras deliberaciones sobre esta crisis.

La situación humanitaria en la parte oriental de Ucrania es deplorable, y es inaceptable que tantas personas sigan siendo asesinadas, mutiladas y privadas de alimentos, agua potable, vivienda y otros elementos esenciales para la vida humana, en particular dado el invierno tan rudo que están viviendo.

Para terminar, Angola insta a todas las partes directamente o indirectamente involucradas en el conflicto a que demuestren su inteligencia para buscar soluciones viables que permitan salvaguardar la paz y la seguridad internacionales en este conflicto.

El Presidente: Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Chile.

Agradezco el informe del Secretario General Adjunto para Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman.

Quisiera comenzar expresando nuestra profunda preocupación por el nuevo escalamiento de la crisis en el este y sur de Ucrania, en particular en los alrededores del aeropuerto de Donetsk. Lamentamos el empeoramiento de la situación de seguridad que ha tenido graves consecuencias en la población civil, que continúa sufriendo violaciones y abusos de los derechos humanos por parte de todos los actores.

Instamos a las partes a cumplir a cabalidad el cese del fuego, supervisado y verificado por la Misión

Especial de Observación de la OSCE, según las disposiciones de los Acuerdos de Minsk. Confiamos en la plena capacidad de todas las partes para implementar el Acuerdo de Minsk, que constituye un instrumento político inclusivo, tendiente a alcanzar la paz y tranquilidad para toda la población del este de Ucrania. Instamos a todas las partes a continuar el diálogo de alto nivel para encontrar una solución pacífica a este conflicto y que actúen con moderación, y se abstengan de adoptar medidas unilaterales que puedan acrecentar las tensiones. Esperamos que el Grupo de Contacto de Minsk pueda entregar resultados positivos en las próximas semanas.

Hasta que se encuentre una solución pacífica permanente, la entrega de asistencia humanitaria debe efectuarse sin dilación y conforme a los principios humanitarios. Los esfuerzos de la comunidad internacional deben canalizarse a través del Gobierno anfitrión, a quien corresponde la responsabilidad primaria en materia de asistencia y protección.

Subrayamos la continua importancia de consolidar el estado de derecho y la obligación de respetar la soberanía, independencia e integridad territorial de Ucrania de conformidad con la Carta de Naciones Unidas, la resolución 68/262 de la Asamblea General y el derecho internacional. Es necesario también observar el principio de la no intervención y no injerencia en los asuntos internos de otro Estado.

Finalmente, reiteramos nuestro apoyo a las gestiones que continúa realizando el Secretario General para poner fin a la situación por la que atraviesa Ucrania. Confiamos, asimismo, en que los distintos mecanismos internacionales independientes puedan seguir contribuyendo a lograr una solución a esta crisis.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Sergeyev (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Aprovecho esta ocasión para felicitarlo por la manera eficaz en que ejerce la Presidencia del Consejo durante el mes de enero. Dado que es la primera ocasión en que mi delegación hace uso de la palabra este año, también quisiera felicitar a los nuevos miembros —Angola, Malasia, Nueva Zelandia, España y Venezuela— por su elección como miembros del Consejo. Deseo expresarle también mi gratitud por haber convocado este debate. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto para Asuntos Políticos, Sr. Feltman, por su exposición informativa.

Hace casi un año desde los acontecimientos de febrero y marzo de 2014, cuando la Federación de Rusia manipuló dos de los principios básico de las Naciones Unidas —el derecho a la libre determinación y el derecho a la protección— para crear un pretexto jurídico falso a fin de invadir Ucrania. Como consecuencia de ello, ocupó y luego se anexó parte del territorio soberano de Ucrania, la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol. Tarde o temprano, la Federación de Rusia deberá comparecer ante la justicia por este crimen particular de agresión contra Ucrania.

Hasta la fecha, la Federación de Rusia continúa su agresión militar en Donetsk y Lugansk, regiones de Ucrania enviando unidades militares a nuestro territorio; entregando armamento pesado a los grupos terrorista locales; entrenando, equipando y financiando a mercenarios; y librando una guerra de difusión. Esta agresión contra Ucrania tiene por objetivo forzar al Gobierno a modificar el orden territorial, socavando así la integridad territorial y la soberanía política de Ucrania.

Cada día del año transcurrido ha sido traumático para la población de Ucrania. El 8 de junio, militantes de la llamada República Popular de Donetsk torturaron y mataron a ocho sacerdotes y fieles de la iglesia protestante en la ciudad ucraniana de Slovansk. El 17 de julio, el vuelo MH-17 de *Malaysia Airlines* fue derribado desde una zona controlada por terroristas. La semana pasada, el 13 de enero terroristas dispararon contra un autobús de pasajeros cerca de la población ucraniana de Volnovakha, donde perdieron la vida 13 civiles ucranianos y 15 resultaron heridos. La investigación en curso de este trágico ataque terrorista contra civiles cerca de Volnovakha, y las conclusiones pertinentes de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, verificaron que el bombardeo fue efectuado desde las zonas del nortenoroeste que ahora están ocupadas a manos de grupos armados ilegales. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar la gratitud de Ucrania ante la firme condena del Consejo de este acto de terrorismo. Mi país libra una guerra contra el terrorismo. Lucha activamente en defensa de valores universales como la libertad, la soberanía y la democracia.

Tras los acuerdos de Minsk del 5 y del 19 de septiembre de 2014, el Presidente de Ucrania declaró un alto el fuego y comenzó a aplicar todos los puntos, sin excepciones, del acuerdo que habían firmado los representantes de Ucrania, de Rusia y de los rebeldes. Pese al hecho de ser signatarios de los acuerdos, la parte rusa y los terroristas respaldados por Rusia siguen violando

constantemente en una forma brutal las disposiciones del acuerdo. Desde septiembre, con el respaldo de Rusia y en violación de los acuerdos de Minsk, los grupos armados ilegales han ocupado más de 550 kilómetros cuadrados. Como resultado del incumplimiento por los terroristas del alto el fuego, durante este período Ucrania ha perdido 137 efectivos militares y al menos 148 civiles. En violación del régimen de alto el fuego, el bombardeo de posiciones ucranianas aumentó. Especialmente, tan solo en los últimos 10 días, el total de bombardeos ha superado las estadísticas del total de los meses anteriores.

Desde la firma del Acuerdo de Minsk en septiembre, la parte rusa ha aumentado considerablemente su presencia militar en Donbass y ha llenado la región de armas pesadas sumamente sofisticadas. Recientemente, los terroristas anunciaron que habían creado su propia fuerza aérea. Presumimos que puede ser una maniobra para encubrir el futuro despliegue y utilización de las naves militares rusas en acción. La intensificación de la presencia de contingentes rusos en la frontera con Ucrania también ha aumentado y ha llegado ya a 50.000.

Con su permiso, Sr. Presidente, quisiera decir algunas palabras en ruso.

(*continúa en ruso*)

¿Qué hace en las zonas residenciales de Heorhiivka y Komachova un batallón de la 76ª División Aerotransportada de Pskov? ¿Qué hace un batallón en las zonas residenciales de Pobeda y Heorhiivka?

(*continúa en inglés*)

Un batallón de entre 400 y 500 hombres.

(*continúa en ruso*)

¿Qué está haciendo una brigada separada de ataque aéreo proveniente de Ulyanovsk en la zona de Starobeshevo? Hay un batallón de la 61º División de Maikop y la 42º División de Stavropol. ¿Qué están haciendo las unidades armadas procedentes de Volgograd, Kaliningrado, Kostroma, Shilovo, Yurga, Aleysk, Gusinoozyorsk, Pecheneg, Sputnik, Novorossiysk, Tula, Naro-Fominsk y otros lugares en Ucrania? Estas ascienden a más de 8.000 efectivos. ¿Están de vacaciones, como hemos escuchado muchas veces en una aclaración de la parte rusa? ¿Saben sus familias dónde están?

(*continúa en inglés*)

Rusia niega oficialmente haber enviado efectivos, pero las familias rusas de los soldados muertos cuentan una historia diferente. ¿Acaso no es esto una agresión? Una vez más señalamos a la atención del Consejo que los grupos armados ilegales intensificaron sus ataques y bombardeos después de recibir refuerzos desde el territorio de la Federación de Rusia, incluso mediante los denominados convoyes humanitarios de Rusia. Denunciamos las declaraciones provocadoras formuladas por funcionarios rusos, quienes han tratado de atribuir la responsabilidad respecto de las violaciones a Ucrania, incluidas las declaraciones que la delegación de Rusia ha pronunciado ante el Consejo de Seguridad el día de hoy. No tengo ninguna intención de comentar o repetir continuamente la desinformación que existe sobre el cumplimiento de lo convenido en los acuerdos de Minsk por parte de mi Gobierno o sobre las medidas que el Gobierno de Ucrania ha adoptado para satisfacer las necesidades de los ciudadanos ucranianos en Donbas. Recientemente, ayudamos a difundir información sobre esa cuestión a todos los miembros del Consejo de Seguridad.

Todavía, a pesar de la intensificación de la agresión extranjera, Ucrania sigue plenamente comprometida con un arreglo pacífico de la crisis, que debería estar basado en los acuerdos de Minsk y en el pleno respeto de la integridad territorial, la soberanía y la unidad política de Ucrania. En dos oportunidades iniciamos un alto el fuego y nos adherimos a este de manera unilateral. El 13 de noviembre de 2014, representantes de Ucrania y Rusia firmaron un documento de trabajo en el que se había previsto un calendario claro para el cumplimiento de las disposiciones de los acuerdos de Minsk, en particular las relativas a las garantías del alto el fuego bilateral, la retirada de las armas pesadas y el retorno a la línea divisoria. La parte rusa recordó haber suscrito ese documento.

El 18 de enero, Ucrania reiteró una vez más su llamamiento a la Federación de Rusia y sugirió que Rusia firmara el calendario para la aplicación de los acuerdos de Minsk, tal como fueron redactados el 13 de noviembre de 2014, y para garantizar que el alto el fuego se iniciara el 19 de enero. Consideramos que eso nos permitirá reanudar inmediatamente el alto el fuego y proteger a los civiles de los ataques cometidos por los militantes en la región en el transcurso de los últimos cuatro meses. El comienzo de la estricta aplicación del documento creará las condiciones adecuadas para celebrar consultas del grupo de contacto trilateral en un futuro próximo y, más adelante, la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno en Astana. Exigimos que finalmente se cumpla el plan.

Como ha señalado el Presidente de Ucrania, Sr. Petro Poroshenko, a pesar de la intensificación de la presión y las actividades de los terroristas, Ucrania está dispuesta

a firmar el acuerdo de alto el fuego, habida cuenta de nuestra plena adhesión a los acuerdos de Minsk. Ucrania se esfuerza por lograr la paz. Todavía esperamos que la parte rusa contraiga el mismo compromiso con los acuerdos de Minsk. Después de todo, el Presidente de la Federación de Rusia es quien ha confirmado en repetidas ocasiones su adhesión a la aplicación de los acuerdos de Minsk en todo su alcance y sin excepciones. Esa posición se afirmó, entre otras cosas, en la cumbre multilateral celebrada en Milán.

Agradecemos sinceramente a todos nuestros asociados la solidaridad que nos han demostrado en este momento crucial para Ucrania, Europa, el Consejo de Seguridad y el mundo. Damos las gracias a los que hoy han expresado un firme apoyo a la liberación de la piloto ucraniana Nadiya Savachenko, quien está detenida ilegalmente en Rusia.

El Presidente: El representante de la Federación de Rusia ha solicitado el uso de la palabra para formular otra declaración.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Antes del inicio de la sesión de hoy, se suponía que teníamos que celebrar consultas a puertas cerradas para examinar si el Consejo de Seguridad podría o no contribuir a solucionar la crisis en Ucrania. Sin embargo, como los colegas se han quejado ante nosotros, la delegación de los Estados Unidos mostró sus cartas, y sabemos por qué. Fue para crear una nueva controversia propagandística. La representante de los Estados Unidos fue más allá del tema de Ucrania e hizo una serie de insinuaciones inapropiadas respecto de las políticas de Rusia. Por eso tenemos que hablar sobre la política de los Estados Unidos.

A lo largo de la crisis en Ucrania, los Estados Unidos han desempeñado un papel destructivo y —si hablamos con franqueza— un papel provocador. Después de cada visita de altos funcionarios de los Estados Unidos a Ucrania, el Gobierno de Kiev ha intensificado el carácter beligerante de sus actividades, y la escalada militar actual coincide, desafortunadamente, con la visita a Kiev del comandante de las fuerzas de los Estados Unidos en Europa. Es sorprendente que en todos los lugares hacia donde Washington, D.C., dirige su mirada —ya sea el Iraq, Libia, Siria, Ucrania o cualquier otra parte del mundo— veamos desestabilización, crisis y derramamiento de sangre. Tal vez los Estados Unidos consideren que Europa no tiene suficientes problemas y que la región oriental del continente necesita una crisis larga, interminable. Parecería que algunas capitales europeas —aunque todavía no todas, como lo demuestra el debate de hoy— han comenzado a entender el rumbo que han tomado los acontecimientos.

La Sra. Power y otros colegas hablaron sobre ciertos conflictos que ocurrieron como consecuencia de la caída de la Unión Soviética y, por alguna razón, responsabilizaron a Rusia por ellos. Recuerdo que el conflicto en Transnistria podría haber sido resuelto en 2005 si Washington, D.C., no hubiera intervenido a último momento, convenciendo a Chisinău de no firmar el acuerdo preparado. Abjasia, en Osetia del Sur, no habría declarado su independencia si en 2008 Washington, D.C., no hubiera impulsado a Saakashvili a adoptar una posición extrema.

Ahora retomo el tema de Ucrania. Durante el debate de hoy, hemos escuchado una serie de agravios concretos contra Rusia. Recomendaría a los colegas que estudiaran con suma atención el texto de la importante conferencia de prensa realizada hoy en Moscú por el Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, Sr. Sergey Lavrov, y que volvieran a leer mi declaración.

En lo que respecta a la declaración formulada por el representante de Ucrania, solo tengo una cosa que decir. En todos nuestros numerosos debates en el Consejo de Seguridad, la delegación de Ucrania nunca ha dicho una palabra respetuosa y, en verdad, ha sido insultante al referirse a la región sudoriental de su país. Utiliza los términos “bandidos” y “terroristas”. Algunas veces, la élite política de Ucrania los denomina “inhumanos” o “insectos”. Todavía tengo que escuchar a mis colegas ucranianos plantear el tema del diálogo político inclusivo. Si bien el Gobierno de Kiev no parece estar dispuesto a abordar esto, ahora es el momento de hacerlo con valentía política y comprender que no hay otra manera de mantener a Ucrania unida.

El Presidente: El representante de los Estados Unidos ha solicitado el uso de la palabra para formular otra declaración.

Sr. Pressman (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Por cierto, entiendo el deseo del representante de la Federación de Rusia de hablar de otros conflictos y otras crisis, en lugar de referirse a la situación y a sus tácticas destinadas a seguir apoyando a los separatistas que están causando estragos en Ucrania. Es evidente que, mientras Rusia continúa con las mismas tácticas de apoyo a los separatistas en Ucrania, también prosigue con sus mismas tácticas en el Consejo: distrayendo y demostrando una reiterada preferencia por la fantasía en lugar de los hechos.

Por lo tanto, seamos claros. Se ha afirmado que la Federación de Rusia se está esforzando por aplicar los acuerdos de Minsk. De hecho, Rusia y los separatistas a los que apoya no han tomado prácticamente ninguna medida para cumplir lo estipulado en los acuerdos de Minsk concertados en septiembre. Por ejemplo, prosiguen los ataques más allá de la línea de alto el fuego acordada. A través de la frontera, siguen llegando armas, artillería pesada y personal militar procedentes de Rusia y destinados a los separatistas. La frontera permanece insegura y continúa la toma de rehenes, incluso en territorio de Rusia.

Mientras tanto, Ucrania ha dado grandes pasos para aplicar las disposiciones del protocolo de Minsk de 5 de septiembre, en particular declarando en dos oportunidades un alto el fuego unilateral mientras los separatistas continuaban disparando. Se ha afirmado que Ucrania está consolidando su presencia militar y recurriendo a la militarización. De hecho, Ucrania está tratando de mantener la línea de alto el fuego acordada el 19 de septiembre. El hecho de que los separatistas a los que respaldan los rusos hayan decidido hacer caso omiso de la línea y traten de hacerse con más territorio no constituye una base para renegociar esa línea. La línea no debe volver a negociarse porque los separatistas se hayan apropiado de más territorio mediante reiteradas violaciones del alto el fuego desde septiembre.

Se ha alegado que el aeropuerto de Donetsk, de conformidad con los acuerdos de Minsk, debe estar sometido al control de los separatistas a los que respaldan los rusos. De hecho, de conformidad con el acuerdo de Minsk de 19 de septiembre, la línea de contacto debe pasar directamente a través del aeropuerto de Donetsk, y en el acuerdo se estipuló que todas las fuerzas debían retirarse por lo menos 15 kilómetros a ambos lados de la línea de alto el fuego. El aeropuerto habría seguido siendo territorio neutral si los acuerdos de Minsk se hubieran aplicado correctamente. El acuerdo de 19 de septiembre establece coordenadas específicas. No debe haber confusión que no pueda solucionarse con un dispositivo GPS.

El representante de la Federación de Rusia afirma que Ucrania no responderá a la última propuesta del Presidente Putin. De hecho, no hay necesidad de volver a negociar un nuevo plan de paz o una nueva línea de alto el fuego. Los acuerdos de Minsk de septiembre, que prevén un cese de los combates, la vigilancia internacional permanente de la frontera, la retirada de todos los equipos y personal rusos del territorio ucraniano, la puesta en libertad de todos los rehenes y una mayor autonomía para la región de conformidad con la ley ucraniana, siguen siendo el mejor camino hacia la reducción de las tensiones.

Al parecer, lo que los rusos están haciendo no es aplicar los acuerdos de Minsk, sino redefinir la línea de control que se indicó en ellos. La Federación de Rusia y los separatistas deben cumplir los compromisos que asumieron en septiembre, en lugar de tratar de reanudar las negociaciones a la vez que aumentan el grado de violencia y los ataques a fin de alterar los hechos sobre el terreno. Necesitamos más hechos y menos fantasía. Necesitamos más aplicación de los acuerdos de Minsk, no más desvíos de la misma.

El Presidente: El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Entiendo que la Sra. Power consideró que no había sido suficientemente elocuente al exponer la posición estadounidense, y que era necesario que su Adjunto reiterara algunas partes de su declaración. Lamento que la Embajadora Power haya decidido no proseguir con esas deliberaciones fundamentales con nosotros que se refieren a cuestiones de política internacional.

El Presidente: El representante de Ucrania ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra.

Sr. Sergeyev (Ucrania) (*habla en inglés*): Pido disculpas por hacer uso de la palabra una vez más, pero en los últimos minutos se ha mencionado a mi país varias veces. Quisiera hacer algunos comentarios en relación con el así denominado diálogo nacional sobre la descentralización en Ucrania y la situación humanitaria.

Como indicó mi colega, ayer por la mañana enviamos a todos los miembros del Consejo de Seguridad —incluida la Federación de Rusia— información sobre la situación social y humanitaria imperante en Donbas y las medidas adoptadas por el Gobierno de Ucrania para satisfacer las necesidades de los ciudadanos ucranianos en Donbas. Todo esa información está incluida en ese documento. Por lo tanto, no sé por qué el colega ruso ha dicho la mentira de que no estamos considerando la política ucraniana de inclusión. Corresponde a los presentes decidir.

En cuanto a la movilización, sí, estamos en proceso de reformar nuestro ejército, que fue totalmente destruido en los últimos años. ¿Por qué estamos haciendo eso? Lo estamos haciendo a causa de los hechos que se

han enunciado hoy, a saber, la ampliación de la presencia militar rusa en Donbas (Ucrania), con miles de ciudadanos y de armas sofisticadas de la Federación de Rusia. Tenemos derecho a defendernos. Esa es la razón por la que lo estamos haciendo. Basándonos en el principio de las Naciones Unidas de la legítima defensa colectiva, hemos pedido ayuda a muchos países y organizaciones. No ha sido fácil obtener una respuesta; no hemos recibido un armamento equiparable al de los rusos. Por esa razón, estamos haciendo lo que he indicado para defendernos. Tenemos derecho a hacerlo.

En cuanto a la cuestión de los ciudadanos ucranianos, el documento que mencioné está dirigido a los ciudadanos ucranianos de Donbas que se encuentran bajo la amenaza terrorista. ¿A quiénes llamamos terroristas? A quienes mataron a los pasajeros del vuelo MH-17, a quienes mataron a sacerdotes y a quienes mataron a civiles son terroristas y serían considerados terroristas en cualquier lugar, independientemente de cuál sea su nacionalidad o de la amenaza que representen. Estamos participando en la lucha común contra el terrorismo. Son terroristas y son denominados así porque sus actos los identifican como terroristas.

El Presidente: No hay más oradores inscritos en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así esta etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 17.00 horas.